

WALL STREET

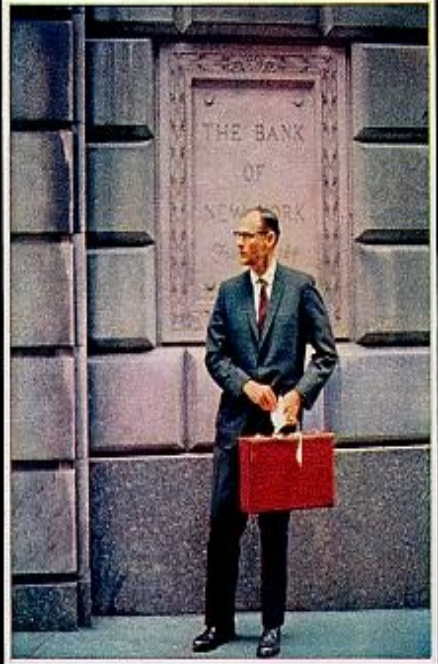
LA CALLE DEL DINERO

"Wall Street" significa la calle de la Muralla. La muralla existió una vez. Era, más bien, una empalizada próxima al río que debía defender la ciudad contra los posibles ataques de los indios. Los que se defendían eran los holandeses, primeros colonos, que se consideraban legítimamente en estado de defensa, puesto que ellos habían comprado a los indios el territorio de lo que hoy es Nueva York. Habían pagado el equivalente de quinientas pesetas actuales, quinientas pesetas de quincalla por toda la isla de Manhattan... Los indios no estaban satisfechos, y otras tribus querían también algunas baratijas. Desde la empalizada, situada en la punta de la flecha que es la isla, se les respondía a balazos. Más tarde se implantó una especie de coexistencia pacífica, y aquella línea fronteriza se convirtió en un punto de intercambio y comercio. Quincalla por oro, por ganado o por tierras. Los irónicos dicen que el estilo de los negocios ha seguido siendo siempre el mismo en Wall Street, la calle estrecha, sombría, el cañón oscuro entre grandes edificios por donde pasa todo el dinero del mundo. Las últimas cifras indican que diez millones de títulos han cambiado de manos en un año en la Bolsa de Nueva York, en Wall Street, y que unas seiscientas mil personas han entrado y salido en el templo del dólar.



*¿Es posible otra depresión como la de 1929?
No es probable, pero puede ser... dicen los financieros.
Hay gente que espera cada día ver a los agentes de Bolsa salir corriendo
hacia la iglesia de la Trinidad, para implorar la protección divina.
Sería la jornada negra, el nuevo crac...*







WALL STREET

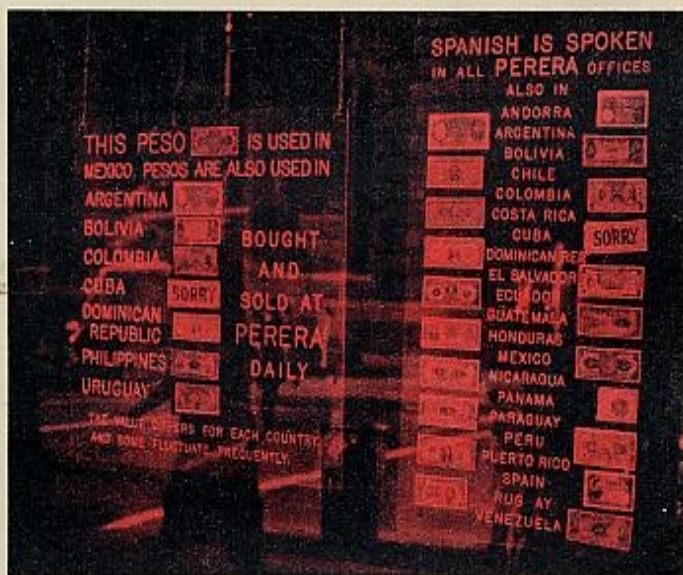
LA CALLE DEL DINERO

UN RIO DE ORO

La primera asociación de «brokers» —o intermediarios o, en fin, agentes de Bolsa— se fundó el 17 de mayo de 1792. Sus antecesores se sentaban en la calle, a la sombra de los árboles —porque un día hubo árboles en esa calle, hubo grandes y hermosos plátanos— y trataban sus negocios. Hasta que, en 1817, se inauguró el edificio de la Bolsa, los negocios principales se seguían haciendo al aire libre, pero ya estos corros estaban rodeados de bancos, que se han ido multiplicando, entrecruzándose con compañías de seguros y reaseguros, con sedes sociales de grandes empresas, hasta convertirse en el epicentro del dinero mundial y conseguir lo que siempre fue el sueño dorado de los Estados Unidos, sobrepasar a Inglaterra. Por el New York Stock Exchange cruza el 85 por ciento de las transacciones mundiales, en dinero líquido, y el 73 por ciento del número total de títulos. Se cotizan acciones de 1.280 compañías americanas, las cuales representan el 20 por ciento del trabajo de la población activa del país, el 40 por ciento de la cifra de negocios total de las empresas que realizan el 60 por ciento de los beneficios del país.

ESPECULADORES NATOS

La razón de ser de Wall Street habría que buscarla en la profundidad psicológica del ciudadano de los Estados Unidos, en su manera de entender el dinero. El dinero es la prueba del éxito, y el éxito es la prueba de la predilección divina, decían los antiguos puritanos. Y los modernos. Pero es más importante ganar dinero que retenerlo. En Europa, con un pasado de largas, antiguas y presentes pobreza, se realiza un gran esfuerzo de retención del dinero que siempre se está marchando y tiene



El ochenta y cinco por ciento de las transacciones mundiales cruza por el N. Y. Stock Exchange. En el último año, diez millones de títulos cambiaron de mano en la Bolsa de Nueva York. Aunque el juego de la especulación sea menor que en 1929, Wall Street sigue siendo todavía la calle del dinero.

una personalidad fugitiva. Europa ha hecho un mito en torno al ahorro. En Estados Unidos el dinero tiene un valor emocional, en el amor, en la sociedad, en el respeto: hay que gastar el dinero para obtener esos valores emocionales. Es uno de los primeros choques del inmigrante, que llega dispuesto a ahorrar, a retener, y se encuentra metido en algo más que una sociedad de consumo, en una sociedad de despilfarro, donde la tendencia del dinero a la fuga, a la huida le llena de angustia. Puesto que la ganancia es un factor emotivo, enraizado con ciertos sentimientos religiosos, el dinero que se tiene ha de servir para adquirir también ese factor emotivo; es decir, para ganar más. Es la idea madre de la especulación. Es la idea madre del juego. Todo americano es un jugador nato y un especulador nato. Es esta mezcla la que hace que en los Estados Unidos una gran parte de los negocios se an arriesgados y el dinero vaya —relativamente, claro es— a la aventura, mientras en Europa pretende ir a lo seguro.

LA DECENA TRAGICA

Este sabor de aventura existe en Wall Street con mayor fuerza que en otras Bolsas del mundo, y el recuerdo del famoso crack de 1929 es una prueba de que todo se puede perder en un solo día. El 23 de octubre de 1929, varios millones de títulos se encontraron sin comprador en Wall Street. El 24, la baja se acentuó, trece millones de títulos se propusieron sin encontrar comprador y un accidente técnico en el teletipo de la Bolsa aumentó la confusión. El 29, el valor global de las acciones cotizadas en Wall Street había perdido ya el 20 por ciento de su valor. Al final de lo que se llamó la decena trágica, el curso se había restablecido, pero se había dañado la confianza, y el país se desmoronaba en una mecánica de ciclo incontenible, como si la máquina que producía la prosperidad actuase al revés; y en unos años, hasta 1932, la cuarta parte de la población activa estaba en paro forzoso y la producción industrial se había

reducido a la mitad de lo que era en 1929, antes de la decena trágica. Y ello arrastró, a su vez, complicaciones políticas.

¿OTRA DEPRESION?

El viejo dueño de un bar del barrio del dinero contaba que todos los días de su vida mira el edificio de la Bolsa esperando ver salir corriendo a los agentes con las manos en la cabeza, ver huir a la gente hacia la solemne y muy británica iglesia de la Trinidad a pedir la protección divina, porque todos los días cree que Wall Street puede volverse a hundir de nuevo, como en 1929. Si se consulta a un financiero, no emitirá un pronóstico más seguro: «No es probable, pero puede ser», dicen. Los hay que tienen por segura la depresión, basándose en ciertas leyes: cada vez que la prosperidad llega a un cierto punto en la curva del ascenso, es que se está en vísperas de una depresión. Y la prosperidad industrial ha alcanzado ya ese punto de la curva...

Pero lo cierto es que, a pesar de su enorme poderío, el juego de la especulación en Wall Street es hoy mucho menor de lo que era en 1929. Se calcula que el volumen de operaciones no representa hoy más que una tercera parte de lo que fue entonces, como consecuencia de los controles gubernamentales sobre inversiones y, sobre todo, por la conversión de la personalidad del inversor. Cada vez representan menos en la especulación las grandes fortunas individuales, y sí lo que se llaman los «inversores institucionales», es decir, el capital vertido en la Bolsa por medio de compañías de seguros o sociedades de gestión. En 1963 el dinero emanado de estas instituciones era el 24 por ciento del total movido en Wall Street; en 1967 será del 40 por ciento, y se espera que, en 1970, alcance el 50 por ciento. ■ Reportaje gráfico de nuestro enviado especial MARTINEZ PARRA.